



Paul Auster y su debut como director de cine

# “Contar una historia con realismo no la hace real”

Angélica Rivera

Originalmente, Paul Auster quiso que la historia de “Lulu on the bridge” fuera una novela y estuvo escribiéndola así durante seis meses, pero de pronto comprendió que “sólo podía funcionar en imágenes”. Como su gran amigo Wim Wenders no podía dirigirla —como era la intención del escritor—, terminó convirtiéndose en el que narra mejor que él podía llevar ese guion al cine.

“Es un relato generado por imágenes e imágenes poéticas, y lo concebí como una ópera, es decir, basándome en gestos y emociones sencillas y a la vez profundas”, ha dicho Auster sobre su nueva película cinematográfica, que se estrenó ayer en Santiago, con Harvey Keitel, Mira Sorvino y William Daube como protagonistas (ver crítica aparte).

Verdadero libro de “La caja de Pandora”, obra cumbre del expresionismo alemán, “Lulu on the bridge” narra, en palabras de Auster, “cómo un hombre se encasaca a sí mismo en el acto de autograciarlo a otra persona”. Es la historia de un sanofrenético que, durante un concierto, resulta herido de bala a manos de un loco, por lo cual queda impedidísimo de seguir recordando.

El resto de la película es sobre su intento de comenzar una nueva vida, pero —como ha dicho el propio autor— es simplemente uno de los niveles del filme, en cuya narración se entrecruzan lo verosímil y lo mágico.

“El mero hecho de contar una historia con realismo no la convierte en real. Y, a la inversa, no por contarla en términos fantásticos se hace irreal. Después de todo, la metáfora puede ser la mejor forma de alcanzar la verdad”, dice Auster en la entrevista que acompaña a la edición capuleña del guion (Anagrama, 1998).

## MITÁFORAS

Uno de los escritores más reventados de las letras norteamericanas de los últimos años, Paul Auster (52, con dos hijos) vive un difícil comienzo en la literatura y fue primer escritor de culto antes de que sus libros alcanzaran el status de éxito inmediato que tienen hoy, cuando cada título se traduce de inmediato a 21 idiomas.

Regístrate por su prensa aparentemente liviana pero contundente, y su temática

**El reputado escritor norteamericano dice que concibió “Lulu on the bridge” como “una ópera; es decir, basándome en gestos y emociones sencillas y a la vez profundas”. La película se estrenó ayer en Santiago.**



“La caja de Pandora” fue el punto de partida de la cinta de Auster.

llena de referencias biográficas y cargada de sentido metafísico, el autor de “Trilogía de Nueva York” y “Leviathan” es un hombre burlonero, con aspecto seductor, que sólo se considera capaz de articular pensamientos a través de la escritura.

Nacido en, para él, un mundo de “intente comprender la realidad”, y las metáforas son el mejor vehículo para ello, ya que lo parece imposible explicar el fun-

cionamiento del mundo sólo desde la perspectiva racional. Quizá por ello prefiere resumir su obra literaria como “la sensación de extrañeza, belleza y terror que comporta estar vivo”.

Aunque anteriormente había elaborado dos guiones para el director Wayne Wang (“Smoke” y “Blue in the face”), ambos resueltos en un volumen por Anagrama, el escritor no había estado nunca tan cerca de la industria

cinematográfica.

Fue lo mismo, siempre creyó que “Lulu on the bridge” sería dirigida por su amigo Wim Wenders e incluso discutió detalles de la historia con él. Pero cuando el realizador alemán leyó el guion y rechazó la idea, debido a que el proyecto repetía una de sus constantes cinematográficas (la realización de un filme dentro de otro filme), Auster se encontró entonces con que “el guion era un extraño, un propio de mí y de mi particular universo, que no podía ocurrírseme nadie cuya sensibilidad fuera compatible con él”.

No le resultó particularmente difícil pasar del borrador y la tinta a la cámara cinematográfica: “Las circunstancias externas son de lo más diferentes, por supuesto, pero en el fondo se está tratando de la misma cosa: de contar una historia. “Lulu” era mi guion, no era lo mismo que si estuviera ocupándome en dirigir el trabajo de otro. Así es que me di a emplear todas las herramientas de que disponía para narrarlo lo mejor que pudiera”. Incluso, cada vez que se encontraba en el plató con todo el equipo, “sentía que ellos estaban creando la historia conmigo y para mí. Como si los tuviera a todos juntos dentro de mi cabeza”.

## Crítica de cine

### Onírico viaje de amor

Leopoldo Muñoz

En la confusión de significados está la riqueza del arte y de la vida. Al menos eso es lo que manifiesta la pantalla una vez concluida “Lulu on the bridge”, debut del novelista Paul Auster como cineasta.

La película parte cuando el sanofrenético Izy (Harvey Keitel) resulta acorralado sin motivo por un desconocido durante una presentación en un club nocturno. A continuación se observa a Izy postrado en una cama de hospital, pasando los deprimentes días de convalecencia producto de la pérdida de un pulmón. Mientras, Celia (Mira Sorvino), quien es actriz experimental y trabaja como mesera en un restaurante francés, se complace al leer la noticia del ataque al mismo. Durante una noche, Izy, luego de una comedia en una de su ex mujeres junto al productor y a la directora de una película, encuentra un hombre anónimo que posee una misteriosa caja y un número telefónico. Este incidente llevará a la pareja protagonista en un amor irreal pero extralucidamente verdadero, como hace tiempo no se veía en el cine estadounidense.



Izy (Harvey Keitel).

A pesar de la inexperiencia de Auster detrás de la cámara, los recursos fílmicos que el novelista utilizó revelan una puesta en escena sugestiva y a la vez íntima. La dirección de fotografía, con variados tipos de luces y encuadres expresivos, aumenta la sensación de caos que pervoca el comienzo del argumento desde lo irreal hasta el día a día. Asimismo, para sumergir al espectador en este antiguo juego, Auster crea perturbadores momentos, como el plano general de Izy en la habitación oscura de una clínica y el resplandor de su apático cuerpo.

Las anécdotas que genera los sencillos de la historia también incorporan una mezcla de sensaciones y recuerdos respecto al propio cine. El misterioso asesinato, la apertura de la caja con el sonido de voces en alemán y el posterior ingreso de Celia al reparto de un remake de “La caja de Pandora” que fue dirigida por O.W. Pabst y protagonizada por Louis Brotons en 1928— amplifican las lecturas respecto a otra época prusiana de Auster.

Sea o no, la estructura del guion, originalmente pensado como novela, resulta a veces demasiado literal para su adaptación a los 24 fotogramas por segundo. Las escenas en que el protagonista está caído y es interrogado por el Dr. Van Horn (William Daube), líder de unos oscuros secuestrados que buscan la piedra azul, resultan reiterativas y alejadas del ritmo del montaje.

Con todo, más allá de la vuelta de fuerza en términos narrativos y gracias a un final conmovedor, el filme consigue un aura trascendente en las actuaciones de Keitel y la Sorvino, en este críptico viaje onírico provocado por el amor.

# **"Contar una historia con realismo no la hace real" [artículo]**

## **Angelica Rivera.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Rivera, Angelica

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Contar una historia con realismo no la hace real" [artículo] Angelica Rivera. retr.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile